

# Frente libertario

Madrid,  
17 de diciembre  
de 1937

Número 350

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## PALABRAS DE NUESTRO ESTADO MAYOR

### DISPONEMOS DE UN EJERCITO

No es precisamente la locuacidad un hábito militar; más aún, lo militar está reñido con las muchas palabras, y sólo lo escueto, lo frío y cortante como el filo de una bayoneta rima bien con la idea que todos tenemos de lo militar, de lo estrictamente militar. Por eso las palabras que encabezan este artículo, escritas por nuestro Estado Mayor y publicadas en el Boletín de información del mismo, tienen un extraordinario valor de aliento y de fe en la victoria definitiva de los trabajadores españoles.

Y si a esto se añade la absoluta certidumbre de las mismas, hemos de abrir nuestros corazones a la esperanza de que la victoria vendrá pronto y rotunda y de que sobre tantas ruinas y tantos dolores se habrá edificado para siempre la libertad y la paz para todos los trabajadores españoles.

Efectivamente, tenemos un Ejército. A aquellas milicias de los primeros días, todo ímpetu corajudo, todo entusiasmo encendido en las ideas de las reivindicaciones proletarias, las ha sustituido un Ejército bien dotado de efectivos de toda clase, con sus necesidades mínimas cubiertas y en el que todos encuentran el sitio adecuado a su capacidad y a sus actividades. Por eso los avances que hasta ahora han obtenido los rebeldes, a base unas veces de su enorme superioridad en material de guerra y utilizando otras veces las desgracias o, mejor dicho, las adversas condiciones geográficas en que tenían que luchar otros hermanos de clase, es posible, es seguro, que quedarán detenidos para siempre.

Casi a cuerpo limpio lucharon los trabajadores españoles contra un ejército de clase que disponía de todos los medios materiales imaginables para llevar a cabo una guerra dura y totalitaria. No era de extrañar que ante semejante superioridad tuvieran que ceder terreno los heroicos hijos del pueblo, que vinieron conteniendo paso a paso el avance del enemigo desde Badajoz hasta las puertas de Madrid.

Aislados del resto de sus hermanos de lucha, encontrándose en la imposibilidad de aprovisionamientos suficientes, tampoco es de extrañar que el Norte cayera en manos de los rebeldes, cuando éstos desencadenaron sobre él tempestades de hierro y metralla difíciles de imaginar, incluso por los que viven tan de cerca la guerra como son los trabajadores madrileños.

Pero ahora la cosa varía; en lugar de las milicias de la primera época de la guerra, temerariamente heroicas, sí, pero desprovistas de muchos elementos que son absolutamente imprescindibles para hacer la guerra moderna, tenemos un Ejército regular, perfec-

tamente encuadrado y disciplinado y dotado de todos los medios de combate necesarios. Y en lugar de encontrarnos con frentes disociados, sin posibilidad de comunicación entre sí, sin ocasión de prestarse mutua ayuda y apoyo, tenemos un frente extenso, sí, pero único, homogéneo, en el que son posibles y hasta fáciles los desplazamientos de tropas y de material de guerra, y que hará imposible que los rebeldes puedan forzar un punto del mismo sin tener que dejar en peligroso abandono otras zonas, amplias zonas, del mismo.

Todas estas razones deben influir en renovar la fe del pueblo, nunca apagada por otra parte, en la victoria de sus armas. Nos esperan jornadas duras, es cierto; el enemigo desentenderá nuevos y más furiosos ataques para ver de destrozar con un golpe de fuerza y de audacia todos los resultados logrados en larguísimo mes de esfuerzo tenaz y continuado. Pero todos estos ataques fracasarán, indudablemente, ante la firmeza de nuestros soldados, de nuestros camaradas de primera línea, y ante la capacidad de sacrificio de aquellos otros hermanos que en la calma—relativa calma—

de la retaguardia laboran incansablemente para hacer más llevadera a los luchadores de primera línea la dureza de la vida de las trincheras.

Disponemos de un Ejército, dice nuestro Estado Mayor. Disponemos de millones de corazones anhelantes de victoria, y que por la victoria son capaces de realizar los mayores sacrificios, dicen todos los trabajadores de España. Y con Ejército y con voluntad de victoria, levantada sobre una inigualable capacidad de sacrificio, el triunfo claro y rotundo no se hará esperar.

## LA INDIGNACION

No podemos resistir la tentación de reproducir un exquisito «tomate» de nuestro querido colega confederal «C N T». Dice así:

«La Prensa inglesa, francesa y norteamericana expresan su indignación por la agresión nipona.

Permítannos los compañeros que redactan la Prensa extranjera que les hagamos, experimentados, esta declaración enfática: La indignación no sirve para nada.»

Exactísimo. Y completamente de acuerdo.

## EL PUEBLO INGLES REACCIONA

Por el documento publicado por el Labour Party deducimos que en todas partes cuecen habas. Los lóres, figuras representativas del capitalismo internacional, sin previa consulta del pueblo productor, hacen mangas y capirotos de lo que les concede la función administrativa que desempeñan en el orden estatal.

La manifestación de simpatía del proletariado inglés hacia la España revolucionaria, evidencia una vez más la red que se urde a espaldas del pueblo productor en las cancillerías europeas para detener el avance de la revolución social. Tiempo perdido. El

«TODOS LOS RESORTES DE LA VICTORIA ESTAN EN EL PUEBLO», GRITA «MUNDO OBRERO».

¡Y TANTO! Y UNA VEZ SABIDO ESO NO ESTARIA MAL QUE INTENTARAN PULSAR LOS QUE EL PUEBLO QUIERE QUE SE PULSEN Y DE LA MANERA COMO EL PUEBLO LO QUIERE.

ENTONCES SI QUE LA VICTORIA SERIA COMPLETAMENTE SEGURA Y NO HABRIA PODER C A P A Z DE ARRANCARLA DE NUESTRAS MANOS.

progreso, y más aún el social, no hay fuerza humana, por muy capitalista que sea, que pueda detenerlo.

Pueden fraguarse a espaldas del proletariado consciente todos los planes téticos que se quiera. No vencerán en esta contienda los que no tienen ni la razón ni el poderío. No son suficientes las armas de que disponen con los resortes del poder capitalista. Puede más en la balanza de la justicia la potencialidad obrera que cuanto pueden sumar los enemigos clásicos del proletariado.

Europa es un volcán, es cierto; las aguas de los mares están agitadas por los manejos turbios de la diplomacia. Siempre fueron los mares vías que siguió el progreso, y a pesar de todos los armatostes creados para domeñar la voluntad proletaria seguirán siendo los mares caminos llanos por donde pasarán las naves del progreso. Los heroicos marinos de la España productora lo prueban hasta la saciedad. Nadie mejor que ellos en la Historia han podido evidenciar hasta dónde puede llegar el sacrificio de la propia vida. Son por excelencia los marinos españoles los héroes de la gran epopeya que está escribiendo España con sangre obrera. Al lado de los marinos españoles están los marinos ingleses, y al lado de los ingleses están todos los que forman las fuerzas del Ejército del mar de las Repúblicas americanas.

Vargas, en el Brasil, momentá-

neamente ha podido salir triunfante; pero al chocar con la realidad se verá el fracaso de las doctrinas totalitarias.

Las recientes manifestaciones de adhesión a la causa española habidas en dicho país evidencian con más elocuencia el alcance de cuanto decimos, que cuanto pudiéramos decir en amplios discursos y con bellas frases.

Estamos convencidos de que el pueblo inglés, los obreros ingleses, al manifestarlo gallardamente, no seguirán al capitalismo inglés en su loca carrera hacia alianzas tenebrosas.

## Los altos... ideales de la primera generación fascista

El viaje a América de Vittorio Mussolini ha vuelto la atención de las gentes sobre un libro suyo de memorias de guerra titulado «Vuelos sobre las altiplanicies abisinias».

Los que han leído este libro macabro han encontrado manifestaciones edificantes del candor que, a los veinte años, no puede faltar ni siquiera a los hijos carnales y espirituales de Mussolini. El candor del salvaje a quien no turba ningún escrúpulo humanitario y que diciendo las cosas como las siente revela su propia alma primitiva y bestial.

El periódico belga «La Dernière Heure», de Bruselas, un periódico conservador burgués, se ha tomado la molestia de extraer del libro mussoliniano algunos párrafos elegidos al acaso que ponen siniestramente de manifiesto la «mentalidad» fascista de la primera generación mussoliniana, que no tiene absolutamente nada de común con el espíritu liberal y humanitario. Traducimos fielmente:

Pág. 34.—Arrojo bombas sobre las tiendas. Veo hombres y animales salir huyendo y veo, con alegría, levantarse nubes de humo... La alegría es tanta, que no me siento ya enfermo. ¡Ah, qué bello momento si hubiera podido destruir todos aquellos grupos de hombres!

Pág. 39.—Las pequeñas bombas incendiarias satisfacen. Por lo menos se ven llamas y humo.

Pág. 45.—La región es verdaderamente encantadora. Descendemos sobre Dueua, donde es día de mercado, con gran concurrencia. Arrojamus algunas bombas de grueso calibre.

Pág. 52.—Título del capítulo: «Vuelo de Navidad.» Sobre la carretera se encuentra un abisinio con su fusil. Caza del hombre. Nuestras ametralladoras disparan incansablemente y el hombre es derribado. Fué una caza aislada de hombre contra hombre.

Pág. 76.—Título del capítulo: «Nerón, el Incendiario.» No había conseguido nunca ver un incendio. Quizás para llenar esta laguna se dió orden a la 14 escuadrilla de bombardear la zona de Adi-Abo, exclusivamente con bombas incendiarias.

Partimos el 23. Es un trabajo divertido y de un efecto trágico, pero hermoso. Apenas las bombas tocan el suelo lanzan un humo blanco, después una gran llamarada y la hierba seca empieza a arder. Pensaba en los animales. ¡Cómo corrían!

Al día siguiente, nuevo bombardeo con incendiarias. Descendemos sobre

Dura será la batalla definitiva que hay que librar contra el fascismo. Lo cierto, lo que nadie podrá poner en duda, es que el espíritu combativo de las masas proletarias saldrá victorioso de esta gran contienda, venciendo al fascismo, que es opresión y tiranía. Con ardor, con entusiasmo, siguen los proletarios del Universo la gesta del proletariado español. Al lado nuestro están todos los que ansian vivir una vida libre. ¿Cuándo lo comprenderán los diplomáticos. He aquí la incógnita. Frente a esas maniobras, proletarios del mundo, unidad de acción y solidaridad. Estas dos palabras deben ser la enseña de nuestras aspiraciones.

un gran «tukul» (vivienda indígena), y yo intento hacer blanco con las pequeñas bombas de dos kilos. Era muy divertido. Hay una gran cabaña circundada por grandes árboles que no conseguimos tocar. Era preciso tomar bien la puntería sobre los techos de paja. Al tercer intento consigo mi propósito. Los desgraciados que se encontraban en el interior y veían quemarse el techo hufan fuera, corriendo como endemoniados. Durante estas jornadas y en las siguientes Adi-Abo estuvo en llamas.

Pág. 92.—Acciones de metralla verdaderamente audaces con el R. 087 (sobre Tzembela). Encerrados en un círculo de fuego aproximadamente cinco mil hombres, tuvieron un triste fin. Era una verdadera orgía: el humo subía a unas alturas increíbles y las llamas enrojecían el atardecer. Bombardeamos muy bien y con gran precisión algunos grupos de hombres y partimos.

(Después de esta «magnífica» (?) acción, Vittorio Mussolini recibió la medalla de plata.)

Pág. 126.—En torno a la toma de Adis-Abeba.

La barbarie abisinia se había desencadenado sin pudores de civilización.

Pág. 141.—Estoy convencido de que no existe un solo combatiente de vuelta del Africa Oriental que no sienta la nostalgia de esta vida (de antropófagos) y que no sienta el deseo de volver a ver los lugares donde ha combatido. ¡Lástima que no haya añadido: tan heroicamente!

Pág. 144.—Recuerdo que una vez un saco de correspondencia lanzado desde un aeroplano a los soldados ita-

sueño, y que las cartas se despar-

maron. Hubiera querido estrangular al que lo había atado mal.

He aquí los nobles sentimientos del hijo de... Mussolini, de la primera generación fascista: Matar—desde la segura carlinga de un aeroplano, que tiene dominio absoluto de los caminos del cielo—; matar, incendiar y gozar con los esteriores de los agonizantes.

Afirma «La Dernière Heure» que, seguidamente a la divulgación de estos nobles... sentimientos del hijo de «duce» y del fascismo restaurador de los valores nacionales, el libro ha sido retirado de los mercados de Bruselas y de París.

Pero ha sido escrito y publicado, y quien quiera puede todavía encontrar en estos párrafos el ceño bárbaro y bestial del fascismo en toda su propia y genuina bestialidad y brutalidad.



# Frente libertario

## Las abominables interioridades del plan inglés

Hace algunas semanas llegó de Londres una noticia sensacional: todas las potencias que componen el Comité llamado de No intervención están de acuerdo en la aplicación del «plan inglés», que consiste en conceder los derechos de beligerancia a cada una de las dos partes que luchan en España en el mismo momento en que de una y otra parte hayan sido evacuados, en «proporciones satisfactorias» los voluntarios extranjeros. Conceder el derecho de beligerancia a dos partes que se combaten significa, entre otras cosas, reconocer a cada uno de ellos (de hecho, si no de derecho) el estado de Gobierno, y el derecho de parar, registrar y secuestrar en alta mar cualquier buque sospechoso de transportar material de guerra.

Anticipadamente a la retirada de voluntarios, Inglaterra ha llevado a cabo, entre tanto, el cambio con Franco de agentes comerciales. En todo esto no hay nada nuevo, fuera del reconocimiento oficial de un Estado que persiste desde hace más de un año.

Los derechos de beligerancia al general fascista fueron reconocidos desde el momento—principios de agosto de 1936—, en el cual a un soldado amotinado como jefe de un movimiento de origen extranjero se colocó por la diplomacia el mismo plano que el mismo plano que el Gobierno constitucional de Madrid, denegándosele a éste el derecho a comprar armas y municiones en cualquier país del mundo—con la única excepción de México—. Desde aquel día, Franco ha ejercitado impunemente el derecho del beligerante de parar, registrar, secuestrar e incluso hundir buques en alta mar. Más aún: al general Franco no le fueron concedidos únicamente los derechos de beligerante, sino que fué tratado como el bienamado de las potencias que se llaman a sí mismas antifascistas, en cuanto que mientras a la España republicana le estaba prohibido el procurarse armas en el extranjero, la España franquista recibía de los Gobiernos de Roma y de Berlín—con el claro consentimiento de París, Londres y la A. V. I.—armas, municiones, vituallas y verdaderos y propios ejércitos expedicionarios.

El plan inglés arranca la careta a todas estas hipocresías; pero hace excepción todavía, hasta el último momento, a aquella de los voluntarios, poniendo en el mismo plano a los «sans-culottes» que corrieron inermes a enrolarse en las legiones de la muerte del pueblo ibérico, y a la decena de millares de soldados de leva forzosa que Italia y Alemania han puesto bajo las banderas de Franco.

Los Gobiernos de la burguesía internacional tienen un santo horror a la verdad y a la sinceridad y deben mentir hasta el fin.

Este plan últimamente elaborado por ellos significa, aparte de que, según su criterio, el Gobierno fascista de Franco está destinado a sobrevivir en España, bien porque consiga conquistar (con los ejércitos italo-alemanes y los favoritismos de la diplomacia anglo-franco-alemana) la parte de España que mantiene todavía en alto las banderas de la libertad y de la democracia, bien porque deba contentarse con aquella parte que ha ocupado hasta ahora con los ejércitos mercenarios y los favoritismos más arriba aludidos.

Pero sobre este punto la última palabra la dirán el Ejército Popular junto con el heroico pueblo ibero, lanzado a la lucha hasta la última gota de sangre por la propia libertad, sobre la cual nadie podrá ejercitar vilmente su inicuo comercio.

## La hidra de las múltiples cabezas

Quien no ha tenido ocasión de oír recitar poesías propias a Antonio de Goicoechea no puede darse cuenta de la menez que distingue el ex ministro maurista de la monarquía. Es como uno de esos productos de la enseñanza jesuítica que llegaban en la España de los Borbones a ocupar altos puestos a fuerza de ser recomendados por los padres grises.

Estos lo colocaron en uno de aquellos Gobiernos insulsos que precedieron al desastre de Annual y desde allí su elocuencia de pollo prodigio le valió una reputación que aún sigue dando que hablar en la zona facciosa.

El «traidorísimo» no ha podido hacer a menos de este loro friste, para curarle la «herida» producida por un lamentable olvido, que colocarlo en la presidencia de su Consejo de Estado.

Así va engrosando la lista de las distinciones.

A los sesenta miembros que forman el otro C. N. de F. E. T., y que vienen a desmentir rotundamente que se hayan cometido los tantos fusilamientos de ilustres nulidades; achacados a los rojos, hay que añadir este nuevo organismo estatal de la gobernación propiamente llamada indígena, en tierras españolas dominadas por extranjeros, que con el ex presidente de la Academia de Jurisprudencia a la

cabeza, va a dar el merecido relieve a la facción.

En Burgos y Salamanca han sido desempolvadas todas las momias de aquella España (finis dinastiarum), y son colocadas otra vez en circulación, a fin de galvanizar las páginas de Historia que los antifascistas hubiéramos debido destruir radicalmente el 19 de julio.

Ahora se ve cómo no es cierto que hayamos cortado tantas cabezas. La hidra reaccionaria tiene todas en su lugar, y casi puede decirse que le han rebrotado muchas de las que jamás hasta ahora se habían distinguido.

Ya tenemos de nuevo al monstruo engrifado y con ganas de pelea. Se le ve en que ha desaparecido la fofez senil de los rostros demasiado adornados de los Alba, los Martínez Anido y los Goicoechea. Esta sorprendente acometividad, de la que sólo hasta ahora uno de los prohombres citados había dado señales, sobre todo para la persecución y asesinato de los obreros, es cosa que tiene algo de lo prodigioso de las glándulas intersticiales.

Ya apenas nos queda la duda de que moros y alemanes no hayan intervenido por su parte también en esta especie de milagro.

De los italianos nos fiamos menos, porque ellos sólo han venido al nego-

cio, y no están para perder el tiempo en trabajos que no sean los de pelear, cuando les sopla el viento favorable, o huir, en el caso contrario.

Además, necesitan de todas sus reservas para dedicárselas a la repoblación, en bien del imperio.

Queda, pues, perfectamente plantado el árbol simbólico de los miembros fascistas, a cuyos extremos asoman como apéndices tentaculares, las cabezas visibles de los prohombres de la monarquía.

Y todos los españoles que hemos dado en la idea de enterrar ese pasado vergonzoso debemos grabarnos bien en la mente la imagen esquemática de esos dobles Consejos creadores por la traición para arrancarlos en el momento oportuno de una manera tan radical que no quede ni memoria de ellos.

Porque la hidra revive fácilmente y se adhiere a todo lo que encuentra y reviste las más variadas formas. Y a veces uno se piensa estar estrechando la mano de cualquier correligionario y aquello es el tentáculo viscoso y aprisionador de uno de estos bichos repugnantes, a los que el mimetismo de la hipocresía ha prestado el aspecto de un ser completamente regenerado, no siendo en realidad otra cosa que un Goicoechea o un Martínez Anido cualquiera, que están preparando el terreno para que todo vuelva a los días calamitosos de triste recordación, como si aquí no hubiese pasado nada.

Sólo por el hierro y por el fuego podremos destruir semejante monstruo de estupidez y de maldad.

## Las colonias y el juego estratégico

Alemania quiere sus colonias, dice René La Bruyère, en «Le Petit Parisien», porque sería conocerla mal si nos imagináramos un solo instante que el objetivo de su flota consiste sencillamente en dominar el Báltico y actuar sobre las Islas Británicas. «Es bien cierto que, para cumplir su misión estratégica, la flota alemana debe procurar, además, herir a Inglaterra y eventualmente a Francia en sus puntos sensibles, es decir, tratar de interceptar sus comunicaciones imperiales. El papel que la flota alemana espera, pues, jugar, no es exclusivamente europeo, sino mundial; el teatro de su acción se extenderá desde el canal de Kiel hasta el Pacífico, en que se ha procurado la colaboración del Japón; bien entendido que el Mediterráneo es «mare nostrum» italiano. Sin embargo, la debilidad de esta flota alemana consiste en no tener bases en ultramar, en estar confinada en el Báltico y en el mar del Norte. Le es necesario, por lo tanto, encontrar puntos de apoyo, y ésta es, según parece, la verdadera razón por la cual Alemania pide la devolución de sus colonias. Lo que el amo del Reich desea es la rada de Douala, es la de Dar-es-Salam, cuya situación geográfica es de primer orden; son puntos de partida y de expediciones de etapa para sus escuadras de superficie, aéreas y submarinas, con el fin de actuar sobre las comunicaciones imperiales francoinglesas con el Extremo Oriente, es decir, sobre esa ruta de El Cabo que habrá de unir a Europa con el Pacífico, donde el Reich espera volver a encontrar como cabeza de línea a Nueva Guinea.»

## Visado por la censura

Porque eso es lo que parece esa frasecita de «los que procuran explotar la guerra serán barridos cuando llegue la paz»

Ha habido y sigue habiendo muchas consignas descabelladas, descabezadas y hasta... sin pies. Pero esa frase que acabamos de transcribir en el título nos ha llegado lo que se dice al corazón. Es inconcebible que haya nadie capaz de aplazar hasta que se termine la guerra el castigo merecido a todos los que de una u otra manera comercian y se lucran con el hambre y con los dolores del pueblo y con la tragedia ingente y monstruosa que la guerra representa. Para esas gentes sin fe y sin ideales, para toda esa cuadrilla de desalmados, para quienes la guerra está constituyendo un magnífico negocio y a quienes la guerra está proporcionando la ocasión

de comer a dos carrillos,

el castigo eficaz y duro no puede, no debe aplazarse un solo minuto.

Y los que son capaces de lanzar semejantes estupideces, por no llamarlo de otra manera más adecuada y más dura, lo menos que pueden hacer es callar,

los que son capaces de lanzar semejantes estupideces, por no llamarlo de otra manera más adecuada y más dura, lo menos que pueden hacer es callar,

## Principios del arte de la guerra...

Por el Jefe de Estado Mayor de la 14 División

La estrategia y la táctica son las dos partes en que suele dividirse el arte de la guerra, y en realidad se refieren a dos fases sucesivas en el desarrollo de las operaciones. La estrategia lleva las tropas al combate en las mejores condiciones de número, medios, tiempo y lugar; la táctica emplea las tropas en el combate, pone en acción los medios llevados a su campo por las operaciones estratégicas.

El arte de hacer la guerra, de luchar, de combatir, consiste en obtener y conservar la superioridad inicial o en crearla en el transcurso del combate. No hay que olvidar que el arte de la guerra consiste precisamente en vencer, siendo el más débil.

Si la estrategia y la táctica son, en realidad, dos fases sucesivas del arte de la guerra, no cabe hablar de principios tácticos o estratégicos, sino de principios de arte de la guerra, que aplicados a una situación dan lugar en la estrategia y en la táctica a ciertas reglas más o menos generales.

Sobre el número, naturaleza y caracteres de los principios, hay una verdadera confusión, y aun cuando sobre su existencia hay acuerdo completo, no así en los aspectos señalados, hasta el punto de que es raro encontrar quien lo enumere, más raro quien los encuentre acordes y hasta varía el número en distintas obras de los mismos autores.

E indudable, como consecuencia de estas cortas consideraciones, que es muy difícil concretar y fijar los principios generales del arte de la guerra, ya que al leer tanto y tanto libro penetra en el espíritu la duda y la confusión, y se quiere buscar, como en el orden matemático, el número exacto y la expresión clara de esos principios; hasta se piensa que cuando no existe unanimidad ni precisión no será tan exacta la existencia de esos principios. Mas hay que tener en cuenta, para que no se apodere el desánimo de nosotros, que el arte de la guerra es un arte sencillo y todo ejecución; ni aterra a la idea de los principios rígidos e inmutables, olvidando que si las verdades que la estrategia emite, si los principios que pretende sentar aparecen de una sencillez casi ridícula, de una evidencia que hace sonreír, es preciso darse cuenta de las dificultades que encuentra su aplicación y cómo abundan las tendencias para olvidarlos. La guerra tiene como principal elemento al hombre: en éste hay un alma y un instinto de conservación que no han podido variar, que no han variado en el transcurso del tiempo. Lo que ocurre es que los principios no son esas reglas más o menos generales que en la mayor parte de los libros se expresan, ni los procedimientos de ejecución.

Hay que hacer distinción entre los principios, las reglas y los procedimientos de ejecución. Las reglas son las que frecuentemente se toman por principios, y así puede leerse en algún libro que uno de los tres (?) prin-

cipios fundamentales de la estrategia es «operar por líneas interiores», y otro «amenazar en lo posible las comunicaciones del enemigo, sin exponer las propias, olvidándose de que se han obtenido éxitos militares empleando los procedimientos contrarios.

Concretando y como base para exponerlos:

1.º Existen principios fundamentales de la guerra o de su dirección.

2.º Son los que han guiado a los grandes capitanes de todos los tiempos y hay que buscarlos en la Historia Militar.

3.º Son sencillos y en corto número.

4.º Están basados en las leyes de la naturaleza y en el conocimiento del hombre.

5.º No aseguran la victoria, pero su observancia crea condiciones favorables para obtenerla. Sirven de guía en lo desconocido.

Si el tema interesa, en números sucesivos, y contando de antemano con la buena acogida de nuestra revista, se intentará fijar (una vez más y con la modestia del que lo hace, qué importa), el número y características de los principios del arte de la guerra.

## Flechazos

A París va Papá. ¿En qué rápido? Y es que París atrae, París subyuga. Y porque atrae y porque subyuga, en él se fabrican y en él se dan toda clase de soluciones. Y no creáis que París es ciudad eminentemente industrial. No, no lo es. Pero para muchos, y en muchos casos, es necesario que lo sea.

Pero es que París atrae. París subyuga, y París tiene, y las tiene en superabundancia, soluciones para todos los problemas. ¿Que un político fracasara por completo y a su patria por completo la lleva a la ruina? A París a suicidarse. Ejemplo: Primo de Rivera. ¿Que otro político mediocre y vano no tiene capital ni sueldo? Unas declaraciones violentas, un semanario clandestino y en seguida a París, aunque no se suicide, que de París volverá diputado. ¿Que a un diputado no se le oye en el Parlamento por ser demasiado lata y tostón? A París, que de París volverá ministro. ¿Que una cinquentona o una niña aún tienen un hijo? A París, o de París. ¿Una marquesa que se arruina? En París espía o prostituta.

Dios os lo pagará.

T. Socializados. S. U. I. G. C. N. T.